



El tribunal de lo posmoderno

EL LIBRO DE LA SEMANA Vila-Matas revisa sus temas y les da un aire nuevo

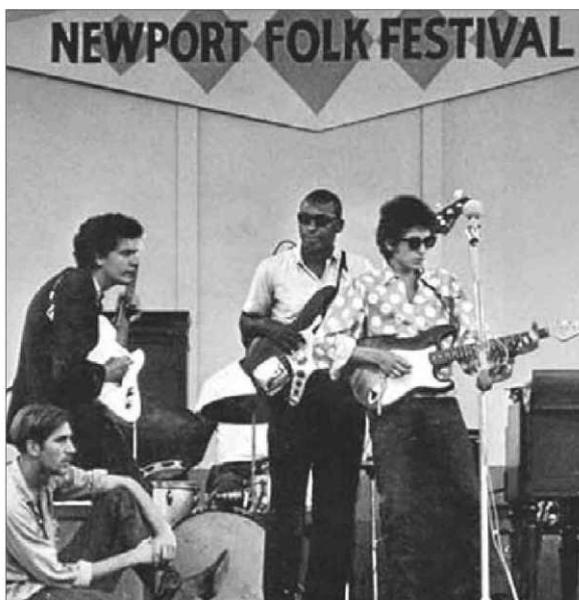
DOMINGO
Ródenas



Cada autor se mueve dentro de sus propios temas y es inevitable, por tanto, que estos sean siempre los mismos. Así lo cree el narrador de esta novela y, en cierto modo, *Aire de Dylan* prueba cuánto de cierto hay en esa creencia. No es fácil que Enrique Vila-Matas escape de sí mismo, del territorio ambiguo, de bambalinas, en que se mueven sus criaturas enfermas de literatura, de la infinita red de galerías subterráneas en que discurren sus reflexiones y recuerdos literarios. En *Aire de Dylan* vuelve a conceder el protagonismo a dos escritores, reaparecen asuntos como el fracaso, el silencio literario, el afán innovador, el influjo (lesivo) del padre sobre el hijo y de este

(no menos lesivo) sobre la memoria de aquel, las conferencias, los recuerdos transferidos o inventados. No obstante, todo adquiere aquí un aire nuevo que hace de esta novela una revisión autocrítica, irónica y muy seria de la propia trayectoria y, en especial, de la imagen vilamatiana como paradigma del escritor metaliterario y posmoderno.

Se diría que Vila-Matas disocia esa imagen en dos reflejos: de un lado, el del escritor difunto Lancastre, que rechazaba los códigos del realismo, hibridaba en sus libros el ensayo y la narración y pasaba por adalid del vanguardismo literario; de otro, el narrador innominado, escritor prolífico que, arrepentido de haber escrito tanto, ha decidido no publicar un solo libro más y que, con Lancastre, representa la derrotada cultura del esfuerzo. Entre uno y otro se sitúa Vilnius, el hijo de Lancastre que se da un aire a Bob Dylan, un joven



► Bob Dylan, con la guitarra, en el festival de Newport de 1965.

indolente empeñado en ser «auténtico», que va recogiendo materiales para su Archivo General del Fracaso (destinado a ser una película) y en cuyo cerebro el fantasma de su padre infiltra extraños mensajes. Este último recurso remite al *Hamlet* de Shakespeare, del que Vila-Matas adopta varios roles y motivos dramáticos además de la pareja Hamlet-

espectro, como la madre perversa y adúltera (Laura Verás), la delicada Ofelia (Débora), el asesinato que debe ser vengado o la justicia poética.

Pero, ante todo, la matriz de *Hamlet* apunta a la importancia de lo teatral en la novela y al modo en que los escritores jóvenes gestionan (asimilan, remedan, rechazan, corrijen, ignoran...) la herencia litera-

ria de sus mayores. La visión barroca del gran teatro del mundo converge aquí con la concepción posmoderna de la realidad como sistema de simulacros (como *matrix*) y de la identidad como suma inestable de imposuras, que es la que subyace en toda la trayectoria de Vila-Matas y de la que el escritor no reniega por completo. Sin embargo sí hay una clara puesta en cuestión de la trivialización del juego literario, del relativismo ético y estético, del arte infraléve y de la pérdida de valor del rigor y la perseverancia.

LA VERDAD DE LA FICCIÓN // Por el contrario, Vila-Matas (o sus reflejos novelescos) sigue decidido a «aproximarse siempre a la verdad a través de la ficción», cree que esa verdad se oculta a menudo en las grietas de la infancia, confía en la construcción de un discurso propio y en que intentar escribir cada vez mejor tiene sentido, aunque sea en una época vacía de culto a la banalidad, en medio del desinterés y la necesidad. En *Aire de Dylan* Vila-Matas somete a chequeo la cultura literaria actual sin remilgos, arrojando a la basura las muletillas del amaneramiento posmoderno y siendo fiel a una escritura que, indefectiblemente, se observa a sí misma mientras sigue golpeando las paredes interiores de la conciencia artística. ■

► **AIRE DE DYLAN**
Enrique Vila-Matas
Seix Barral. 328 pág. 19,50 €